



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Perdida de un Ser Querido

Salmo 23

Salmo. De David.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

En verdes prados me hace reposar;

hacia aguas tranquilas me guía;

reconforta mi alma,

me conduce por sendas rectas

por honor de su Nombre.

Aunque camine por valles oscuros,

no temo ningún mal, porque Tú estás conmigo;

tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa para mí

frente a mis adversarios.

Unges con óleo mi cabeza,

mi copa rebosa.

Tu bondad y misericordia me acompañan

todos los días de mi vida;

y habitaré en la Casa del Señor

por dilatados días.



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Salmo 27

De David.

El Señor es mi luz y mi salvación:

¿a quién temeré?

El Señor es el refugio de mi vida:

¿de quién tendré miedo?

Cuando se me acercan malhechores
para devorar mi carne,
mis opresores y enemigos,
ellos tropiezan y caen.

Aunque acampe contra mí un ejército,
mi corazón no teme.

Aunque se levante contra mí la guerra,
me siento seguro.

Una cosa pido al Señor,
ésta sólo busco:
habitar en la Casa del Señor
todos los días de mi vida,
para gozar de las delicias del Señor
y contemplar su Templo.
Él me ocultará en su tienda



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

en los días aciagos;

me esconderá en lo secreto de su morada,

me subirá a lo alto de una roca.

Entonces será exaltada mi cabeza

sobre los enemigos que me cercan;

ofreceré en su morada sacrificios jubilosos,

cantaré y entonaré salmos al Señor.

Escucha mi voz, Señor: yo te invoco;

ten piedad de mí, respóndeme.

De ti piensa mi corazón:

Busca su rostro.

Tu rostro, Señor, buscaré.

No me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo.

Tú eres mi auxilio:

no me rechaces, no me abandones,

Dios de mi salvación.

Aunque mi padre y mi madre me abandonen,

el Señor me recogerá.

Indícame, Señor, tu camino,

guíame por el sendero recto

a causa de los que me persiguen.

No me entregues al capricho de mis adversarios,



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

pues se levantan contra mí falsos testigos,
que respiran violencia.

Seguro estoy de ver la bondad del Señor
en la tierra de los vivos.

Espera en el Señor, sé recio,
que se reanime tu corazón.

¡Espera en el Señor!

Salmo 46

Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Según «Las Vírgenes».
Cántico.

Dios es nuestro refugio y fortaleza,
socorro fácil de encontrar en las angustias.

Por eso no tememos, aunque se conmueva la tierra,
y se derrumben los montes en lo hondo del mar;
aunque se agiten y hiervan sus aguas,
y, por su ímpetu, retiemblen los montes.

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
la morada santa del Altísimo.

Dios está en medio de ella: no podrá retemblar;
al despuntar el alba, Dios la asiste.

Se agitan las naciones, tiemblan los reinos:

Él lanza su trueno, se estremece la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

nuestra fortaleza es el Dios de Jacob.

Vengan a ver los prodigios del Señor,

que hace maravillas en la tierra.

Hace cesar las guerras hasta los confines del orbe;

rompe los arcos, quiebra las lanzas,

prende fuego a los carros de guerra.

Desistan y reconozcan que Yo soy Dios:

excelso entre las naciones,

excelso sobre la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,

nuestra fortaleza es el Dios de Jacob.

Lucas 7, 11-17

Después, marchó a una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre. Al acercarse a la puerta de la ciudad, resultó que llevaban a enterrar un difunto, hijo único de su madre, que era viuda. Y la acompañaba una gran muchedumbre de la ciudad. El Señor la vio y se compadeció de ella. Y le dijo:

—No llores.

Se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo:

—Muchacho, a ti te digo, levántate.

Y el que estaba muerto se incorporó y comenzó a hablar. Y se lo entregó a su madre. 16Y se llenaron todos de temor y glorificaban a Dios diciendo: «Un gran profeta ha surgido entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo».



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Esta opinión sobre él se divulgó por toda Judea y por todas las regiones vecinas.

Juan 11, 25-26

Yo soy la Resurrección y la Vida —le dijo Jesús—; el que cree en mí, aunque hubiera muerto, vivirá, y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Crees esto?

1Tes 4,13-18

No queremos, hermanos, que ignoren lo que se refiere a los que han muerto, para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera también Dios, por medio de Jesús, reunirá con Él a los que murieron. Así pues, como palabra del Señor, les transmitimos lo siguiente: nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la venida del Señor, no nos anticiparemos a los que hayan muerto; 6porque, cuando la voz del arcángel y la trompeta de Dios den la señal, el Señor mismo descenderá del cielo, y resucitarán en primer lugar los que murieron en Cristo; después, nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados a las nubes junto con ellos al encuentro del Señor en los aires, de modo que, en adelante estemos siempre con el Señor. Por tanto, anímense mutuamente con estas palabras.

Fil 1,21-24

Y a ustedes, que en otro tiempo eran extraños y enemigos por sus pensamientos y malas obras, ahora sin embargo los reconcilié mediante la muerte sufrida en su cuerpo de carne, para presentarlos santos, sin mancha e irreprochables delante de él, con tal de que permanezcan cimentados en la fe, firmes e incommovibles en la esperanza del Evangelio que escucharon, que fue predicado a toda criatura que hay bajo el cielo, y del cual yo, Pablo, he sido constituido servidor.